

que todas son dignas de la mayor estimacion. Hablamos de la coleccion de noticias y documentos para la historia de Nuevo-Leon corregidos y ordenados de manera que forman una relacion seguida, agregada al fin una lista de los Gobernadores de aquel Estado desde su fundacion, y otra de los Ilmos. Obispos que han ocupado su mitra. En elogio de tan laboriosa y magnífica obra, reproducimos lo que en el Semanario Ilustrado, en la revista de 25 de Setiembre de 1868, dijo sobre ella el eminente poeta y uno de los primeros prosadores de México C. Guillermo Prieto.

“Contentos nosotros hemos recorrido las noticias de Nuevo-Leon que sin estrépito avanza; se dedica á mejoras positivas y consolida la paz con tacto y con prudencia.”

“Nuestro amigo el Sr. Dr. Gonzalez acaba de publicar en Monterey una interesantísima coleccion de documentos, ó mejor dicho, un “Ensayo histórico de Nuevo-Leon,” profundo y sesudo, como todo lo que sale de la pluma de este sábio y modesto amigo nuestro.”

“Gonzalitos es un luminar para la ciencia, para la juventud un tesoro, para la humanidad doliente un tierno y generoso consuelo, y para Monterey un justo título de orgullo. Su obra, de que nos ocuparemos muy en breve, (1) es no sólo muy importante para los estudios especulativos, sobre los que proyecta luz vivísima, sino para cuestiones prácticas que tienen de ofrecerse en la frontera, sobre puntos administrativos y políticos. Nosotros, que somos honrados con la amistad del Dr. Gonzalez, le enviamos las mas sinceras felicitaciones por su trabajo.”

(1) No ha llegado á nosotros el trabajo que se promete.

Solo agregaremos á este bien merecido elogio, que en tal obra se encuentran esclarecidos varios de los puntos de la historia mexicana moderna, que Alaman y Bustamante no comprobaron por falta de documentos. ¡Ojalá que el Dr. Gonzalez, tomase el trabajo que prepara con su coleccion, pues quizá, si no sucede así, tenga que carecer el Estado de Nuevo-Leon de una Historia, con lo cual aun la patria sufriría; y ¡ojalá y que dé pronto á la prensa su historia del primer congreso nacional que actualmente está escribiendo!

## VIII.

### SUS OBRAS POETICAS.

Como amante de las bellas letras ha escrito muchas poesías y varios discursos. De las primeras, de un sinnúmero que escribió y de las cuales algunas salieron en el “Desengaño de Tampico,” solo nos quedan dos himnos y una oda á la sabiduría, habiendo tomado para ella muchos pensamientos de la sagrada escritura, fuente de toda ciencia y en la cual está profundamente versado. El himno sobre la música y la gimnástica fue cantado por varios alumnos del colegio en el exámen de aquellos dos ramos de enseñanza, habiéndose preparado el canto por el profesor y catedrático de música del Colegio C. Epigmenio R. Melo.

Nos abstendremos de hacer comentario alguno sobre sus poesias, que en seguida insertamos, no obstante merecernos un concepto por demas favorable de que son muy dignas.



# CORO.

*Gloria y honor al génio soberano  
Que al mundo dió la música sonora,  
Y á la hija de Esculapio bienhechoras,  
Que ilesa nos conserva la salud.*

VOZ 1ª

¡Oh música divina, voz del cielo,  
Que endulzas con tu grata melodía  
Y mágicos torrentes de armonía  
Las penas del herido corazón,  
Tú en el augusto sacrosanto templo  
Vivificas con místico sonido  
El himno de dolor del afligido,  
Y acompañas su férvida oración.

*Gloria etc.*

VOZ 2ª

¡Alto númen de Alcides invencible;  
Tú en el débil superas la natura,  
Tú le das el valor y la bravura  
La astusia, perfeccion y agilidad!  
Y le procuras afanoso y sábio,  
¡Oh inapreciable y grande beneficio!  
Con saludable y útil ejercicio,  
Fuerza en el cuerpo en la alma la salud.

*Gloria etc.*

VOZ 3ª

Muro de bronce fueron estas artes  
En Esparta, Corinto y en Atenas,  
Y en Roma que del mundo las cadenas  
En su ambicion frenética forjó.  
La música inflamaba los guerreros  
Que eran robustos, fuertes y sufridos,  
Y ligeros, valientes y atrevidos  
Y el mundo sus hazañas admiró.

*Gloria etc.*

El otro himno fué cantado por varias señoritas en la solemne distribucion de premios verificada, entre los alumnos del Colegio civil, la noche del 30 de Agosto de 1862.—Es como sigue:

# CORO.

*Bellas ninfas! venid y los triunfos  
De la ciencia sublime ensalza,  
Y con dulces y armónicas voces  
Vuestro noble entusiasmo espresad!*

VOZ 1ª

Es la ciencia fulgente destello  
Que el Criador de su faz desprendió,  
Mas hermoso, mas claro y radiante  
Que la luz que á los astros vistió:  
Pues la luz á su vez fué vencida  
Por la noche que al mundo cubrió,  
Y á la ciencia inmortal y gloriosa  
La ignorancia jamas ofuseó.

*Bellas ninfas etc.*

VOZ 2ª

De la ciencia el poder es tan grande  
Como el mundo no tiene otro igual;  
Y si lucha con bárbaras huestes  
En reñida batalla campal,  
Las quebranta, las rompe y destroza,  
O ya esquiva su empuje fatal,  
Y con arte encadena y sujeta,  
Si ella quiere, su furia brutal.

*Bellas ninfas etc.*

VOZ 3ª

Es la ciencia el mas rico tesoro  
Que nos dió de la vida el Autor,  
Ni la fúlgida plata le iguala,  
Ni las obras de insigüe primor,



Ni las joyas preciosas del Asia  
Ni del oro el brillante esplendor,  
Ni hay riqueza en el Orbe que pueda  
Compararse á su inmenso valor.

*Bellas ninfas etc.*

VOZ 4ª

Es hermosa y amable la ciencia,  
Y se ve con sus gracias brillar,  
Mas aún que la misma belleza,  
De su grande fulgor á pesar:  
Pues cada año que pasa deslucce  
La belleza gentil sin cesar;  
Y el continuo correr de los siglos  
Nuevo brillo al saber viene á dar.

*Bellas ninfas etc.*

VOZ 5ª

¡Alma ciencia! ¡á tu aspecto grandioso,  
Que á la misma hermosura venció,  
Y á la luz, y á la fuerza, y al oro,  
Quién jamas sin rendirse quedó?  
Tu poder, que á los pueblos incultos  
En dichosos y sábios tornó,  
Feliz haga á mi patria querida,  
Pues tu númen tambien adoró.

*Bellas ninfas etc.*

En la misma festividad leyó su Oda La sabiduría, dedicada á los alumnos del Colegio civil.

Mas hermosa que el sol resplandeciente  
Y que la luz que el universo inunda,  
Es la sabiduría, y mas amable  
Aún que la salud y la hermosura.  
Es ella el resplandor inestinguible  
Con que la Eterna luz el mundo alumbrá,  
Y el refulgente no manchado espejo  
Donde se mira el Dios de las alturas.  
Es de la claridad del Ser Supremo  
Brillante emanacion que no se ofusca,

Y la imágen mas fiel de sus bondades  
Que nuevos bienes sin cesar anuncia,  
Belleza esclarecida, inmarcesible,  
Tanto amor nos profesa y tal ternura,  
Que en estar con los hijos de los hombres  
Tan solamente sus delicias funda.

En el sublime trono de su gloria,  
Y en medio de la luz que la circunda,  
Facilmente la miran los que la aman  
Y la encuentran tambien los que la buscan.  
De allí descende, á los mortales llama,  
Por todas partes su clamor se escucha;  
Ya resuena del mundo en los confines,  
Ya en los abismos de la mar profunda:

Ya en la encumbrada cima de los montes  
Ya del sombroso bosque en la espesura,  
Ya en el ancho camino y las torcidas  
Veredas que los ámplios campos cruzan;  
Ya en las puertas tambien de las ciudades  
Ya de las calles en la vasta anchura,  
Ya en los palacios, pórticos y plazas  
Que la ruidosa multitud ocupa.

Do quier la voz penetra sonora  
Con que convoca la ignorante turba,  
Para que á oír palabras de prudencia  
Y altos misterios presurosa ocurra."

"Acercaos á mí ¡oh indoctos! dice,  
Y congregaos sin tardanza alguna  
En la casa feliz de la enseñanza  
Donde la ciencia y la doctrina abundan:"

"¿Qué os detiene? pues qué ¿nada os importan  
Las grandes cosas que mi lábio anuncia?  
¿Hasta cuando seréis cual pequeñuelos  
Que de los juegos de la infancia gustan?"

"Es gran prudencia, consumado juicio,  
Diversiones dejando inoportunas,  
Fijar el vagaroso pensamiento  
En mi perfecta y mágica hermosura."

"Yo, la Sabiduría, increada, eterna,  
Soy la que al hombre su deber ajusta;  
Por mí reinan los príncipes supremos,  
Por mí con rectitud las cosas juzgan"

"Yo asisto á los juiciosos pensamientos,  
Presido de los buenos en la junta,



Y les muestro recónditas verdades  
Cuando entre sí de buena fé consultan.”  
“Soy del consejo inagotable fuente  
Tambien de la equidad y la cordura,  
Conmigo están la gloria y las riquezas  
La sublime prudencia y la ley justa.”  
“A los que me aman, amo tiernamente,  
Yo me descubro á los que á mí madrugan,  
Y al que me busca me hago encontradiza  
En cualquier favorable coyuntura.”  
“Ea, pues, sacudid, tardos varones,  
Esa fatal pereza que os abruma,  
Ardiente sed padecen vuestras almas  
Y necesitan de mis aguas puras.”  
“Llegad, y en mi raudal indeficiente,  
Que de todos los bienes siempre abunda,  
El agua beberéis que da la vida  
Sin término, sin fin, sin tasa alguna.”  
“Si la riqueza el corazon anhela,  
¿Qué cosa abrá mas rica por ventura  
Que yo en el mundo? Y si buscáis acaso  
Las apreciadas obras de la industria,”  
“¿Quien habrá que conmigo se compare?  
¿Qué artífice tendrá mayor figura  
Que yo, que á tantos y tan grandes mundos  
Tracé con mano diestra faja ruta?”  
“Y al que virtudes eminentes ama,  
Que de la vida el bienestar procuran,  
Yo le daré prudencia previsorá,  
Que el mal aun antes de llegar conjura:”  
“Y fortaleza le daré invencible  
Con que triunfe en la guerra furibunda,  
Que contra las pasiones rebeladas  
Sostiene débil en continúa lucha;”  
“Y le daré justicia inexorable  
Que todo rectamente distribuya,  
Y templanza tambien moderadora  
Que sus acciones regle y su conducta;”  
“Y si el mucho saber alguno quiere,  
Reglas tendrá que el método aseguran  
De saber con certeza lo pasado,  
Escudriñando antiguas escrituras;”  
“Le iniciaré en el arte misterioso  
Que á conocer el porvenir ayuda,

Y á predecir al mundo los sucesos  
Que han de venir en épocas futuras.”  
“Espírita sutil é ingenio claro  
Le infundiré tambien con que descubra  
Del discurso el enredo malicioso  
Que en el sofisma sórdido se funda;”  
“Fiel conductor con luminosa antorcha  
Seré para él, si soluciones busca  
De los mas intrincados argumentos,  
Que la razon alguna vez ofuscan;”  
“Sabrá la ley que rije los planetas  
Que en movimientos ordenados cruzan  
El estendido espacio, y las mudanzas  
Que tiene alternas la argentada luna;”  
“Preverá las señales portentosas,  
Que á la medrosa multitud conturban,  
Y los advenimientos de los tiempos  
Anunciará en sazones oportunas.”  
“Yo del terráqueo primoroso globo  
Le mostraré la artificiosa hechura,  
Y de la activa en criar naturaleza  
Las fuerzas escondidas y fecundas.”  
“Le daré á conocer los minerales,  
De cada planta la virtud oculta,  
Los profundos arcanos de la vida,  
De los séres vivientes la estructura;”  
“Y aquel arte benéfico y divino  
Que del dolor crüel doma la furia,  
Y á la infeliz humanidad doliente  
Los crudos males aliviar procura.”  
“Todos los bienes que apetece el hombre  
Conmigo vienen de la excelsa altura,  
Y los doy al que escucha cuidadoso  
Las instrucciones que mi voz promulga.”  
“Dócil el cuello someted al yugo  
Y vuestra alma reciba la cultura  
De la doctrina, con mayor anhelo  
Que de oro y plata la preciada suma.”  
“Pues los sábios conducen las naciones  
A la felicidad en derecho,  
Y temblarán los hórridos tiranos  
Ante los pueblos que mi lengua instruya.”  
“Que de mucho saber deseo ardiente  
En el dócil espíritu se infunda,



Estudiando á la luz del claro dia  
 Y en las tinieblas de la noche oscura.”  
 “Dóciles del que enseña á los preceptos,  
 Siguiendo firmes la empezada ruta,  
 Nutra vuestra alma el succulento pasto  
 De la meditacion y la lectura.”  
 “¡Venturosos los jóvenes discretos  
 Que á seguir mis consejos se apresuran,  
 Y con asidua aplicacion adquieren  
 Costumbres buenas é instruccion profunda!”  
 “Que les darán las admiradas gentes  
 Gloria brillante que por siempre dura,  
 Y aun de los ancianos venerables  
 Honra obtendrán en la presencia angusta.”  
 “Yo les repartiré sublime ciencia,  
 Y pensamientos de prudencia suma,  
 Y honoríficos premios y coronas  
 Que la vista arrebatan y deslumbran.”  
 “Y en eminente asiento colocados,  
 Cubiertos de gloriosa vestidura,  
 Serán del mundo luz consoladora  
 Que ahuyentando tinieblas se difunda.”  
 “Y de mi amor como el supremo esfuerzo,  
 Y para colmo en fin de su ventura,  
 Les mostraré la senda que conduce  
 A donde eternas dichas se disfrutan.”

IX.

No omitiremos nuestro juicio respecto de los discursos. Los cuatro que ha dado á luz nos parecen buenos. Todos, dedicados á la juventud, han llenado completamente su objeto: despertar en los jóvenes un ardiente deseo de saber, una inclinacion firme á la virtud, al trabajo, é infundir en sus corazones el amor de desvelarse en beneficio de la madre sociedad.

He aquí como aconseja:

“Cualquiera que sea la profesion que adopteis, dedicaos á ella con todas vuestras fuerzas, estu-

diadla conteson, pensad en ella dia y noche, porque solo así se alcanza la instruccion; pero no basta ser instruidos y aplicados, sino que es igualmente necesario ser prudentes, ser justos, ser benéficos, en suma, ser virtuosos. La instruccion y el estudio de nada sirven, si no van acompañados de la virtud; son en tal caso mas perniciosas que útiles. La instruccion y la virtud son la sabiduria; sed, pues, sabios y agradareis á Dios y á los hombres.”

¡Qué rasgos tan profundos! Despues continúa:

“Buscad, pues, la instruccion en el estudio, y la sabiduria en la práctica de las virtudes; porque si la instruccion es la vida, la sabiduria es mas que la vida, es la felicidad, es la bienaventuranza. La instruccion solo se haya en el trabajo continuo de la lectura y la meditacion, y las virtudes solo se adquieren con el trabajo de ejercitarlas sin cesar: trabajad, pues, constantemente en procuraros tan eminentes bienes, haceos un hábito, una costumbre de estudiar y de ser buenos, y labrareis vuestra felicidad y la de vuestros conciudadanos. Ahora que sois jóvenes acostumbraos al trabajo, porque como dice el profeta de las gentes: “Bueno es para el hombre haber llevado el yugo desde su mocedad (Lament. de Jeremías cap. III. v. 27)

Y ved como prepara á los jóvenes al patriotismo, amor que dispone al hombre á conocer los deberes que tiene imprescindiblemente que llenar para ser buen ciudadano, y para contribuir á la marcha progresista de la patria.

“Entre las muchas virtudes que debe tener el hombre en sociedad, y sobre todo el hombre de letras, las principales, las que forman la base y el fundamento de las demas, son sin duda la probi-



dad y la beneficencia; así los vicios que les son contrapuestos, la depravacion y el egoísmo, son en realidad la gangrena en la sociedad.”-----  
 Sed probos y gozareis la inefable satisfaccion y tranquilidad de espíritu que produce el bien obrar. Si, por el contrario, por una desgracia lamentable, abandonais la práctica de la virtud vivificadora, ¡cuanta vergüenza y confusion os esperan! ¡que sobresalto continuo! ¡que amargura de ánimo, qué terror, y qué cúmulo de males! Tal será el fruto de semejante descarrio, que á toda maldad marcó la naturaleza con las horribles y tremendas notas de la vergüenza y del miedo. El empacho y el temor son manchas que afean el rostro del malvado, y que revelan el cáncer oculto y devorador que roe sus entrañas y que destroza en su corazon el lazo que lo unía á la sociedad, el sentimiento de la justicia, único vínculo capaz de mantener en pié las naciones.”

¡Qué rasgos tan verdaderamente oratorios y tan filosóficos! En la pintura de los caracteres muestra conocimientos muy profundos. He aquí la que hace del egoísta y del benéfico:

“Imprescindible obligacion tenemos de ser benéficos, tanto como de ser justos; y esta obligacion comun á todos los hombres, es mucho mayor en los que con el carácter público ejercen una profesion literaria, porque ellos son depositarios del sagrado tesoro de las ciencias y deben repartirlo con liberalidad. *El hombre* que sepulta consigo sus conocimientos, que oculta su saber para que á nadie aproveche, es el peor de los egoístas, es el peor de los aváros, es un hombre perdido para la sociedad y detestable por todos cuantos aspectos se le considere; por el controrio, *el hombre bené-*

*fico que por cuantos caminos puede, y principalmente con su saber, va haciendo bien por donde pasa, es el mejor de los ciudadanos, es el hombre eminentemente social, cumple bien con su deber, se concilia el amor y el respeto de todos sus hermanos; y sobre todo, siente la satisfaccion interior, el inefable gozo y la deliciosa expansion del ánimo que siguen siempre á una buena obra.”*

Por boca de nadie como por la de Gonzalitos, pudo la beneficencia con tanta energía, con tanta dulzura, haber espresado los goces que proporciona al que la ejercita. ¡Virtud sublime que deben poner en práctica los ciudadanos cada momento! ¡El hombre es tan miserable y tan impotente, y sus necesidades tan urgentes y continuas... ¡cómo podría satisfacerlas? ¡Y cómo podría hallar la dicha á que le inclina poderosamente su propia naturaleza? En la union está el poder, y la union, hecha por la beneficencia, es indisoluble. La virtud es un eslabon que el tiempo no destruye.

En su segundo discurso, y que leyó la noche que dió lectura á su Oda La sabiduría, se propuso enseñar prácticamente á los jóvenes el modo de conseguir la virtud y tomó por epígrafe aquel verso de Horacio:

Virtus es vitium fugere: et sapientia prima Stultitia caruisse.

HORAT. LIB. 1º PS. 1ª v. 41 y 42.

Es virtud huir del vicio, y la primer sabiduría consiste en no ser necio y vano.

Su modo de raciocinar es en extremo poderoso, su lógica incontrastable, y sorprende con los conocimientos que muestra del corazon humano. ¡Quién ha escrito con mas elegancia y energía como se vé

Nú  
 Nú  
 Nú  
 Pr  
 Pr  
 Fe  
 Cl  
 Ca



en el siguiente párrafo, sin dejar traslucir el trabajo y la obediencia casi servil á las reglas?

“No hagais cosa alguna de las que reprueba la sana razon; huid como de un contagio pestilente de la pereza que embrutece, de la impiedad que degrada, del fanatismo que obseca, de la ingratitud que desnaturaliza, del egoismo que aísla, de la dissolution que destruye, de la ira que ciega, de la avaricia que envilece, de la mentira que deshonra y de la intemperancia que aniquila; y de todo aquello que repugna á la santidad de la religion, á la pureza de la moral, á la integridad de la justicia y al bien de la sociedad. Apartaos no solamente de los vicios, sino tambien de los viciosos, porque la maldad contagia: y cuando viereis á esos infelices que, por haber dejado la senda de la virtud y desoido la voz de la sabiduría, cayeron en la inmundasentina de los vicios, decidles con el Rey poeta: “Apartaos de mí todos los que obráis la iniquidad.” Separaos, pues, cuidadosamente de los vicios y de los que los practican, porque en el combate contra las pasiones, la victoria mas segura es la que se alcanza huyendo. Considerad cuan reprehensible temeridad seria querer combatir abiertamente con tan formidables enemigos como son las pasiones, que tantas veces han derribado á las almas mas fuertes y privilegiadas. De aquí es que la buena razon aconseja la fuga, como el medio mas seguro de salvacion. Y considerad tambien que jamás llegará á ser virtuoso el que primero no se aparta de la maldad, porque la virtud y el vicio son como la luz y las tinieblas, que se escluyen mutuamente y no pueden estar juntas jamás.”

¡Oh si la juventud tuviese grabadas siempre en su corazon tan útiles verdades!

Pero el discurso en que asombra con su instruccion y con las galas con que adorna, sin recargar, su dialéctica, es, á nuestro humilde juicio, el que pronunció la noche del 31 de Agosto de 63 en que tuvo lugar la 3ª distribucion de premios.

El exordio es brillante y seductor. Nos contentaremos con tomar uno que otro párrafo de aquel discurso.

Al hablar de la historia dice:

“Y ambas (la Geografía y la Cronología) son un preliminar indispensable para el utilísimo y deleitoso estudio de la historia: de la historia, de ese testigo fiel de lo pasado, de ese consejero imparcial y sábio de los gobernantes, de ese juez inexorable de los hombres públicos, que, despojándolos del prestigio de que estuvieron rodeados, y juzgándolos por solas sus acciones, los presenta cuales fueron para que vivan en la memoria de los hombres, coronados de gloria por sus virtudes, ó cubiertos de ignominia por sus iniquidades; de esa guía segura que, sacando al hombre de los estrechos límites de su efímera existencia, lo transporta, atravesando siglos, á los mas remotos tiempos, haciéndolo contemporáneo de los hombres mas célebres y ciudadano de todas las naciones; de esa maestra en fin que, haciéndonos aprovechar la esperiencia de los que nos precedieron, nos enseña á dirigir de la mejor manera nuestras acciones, pues ella es la que, como ha dicho muy bien Cesar Cantú, *debe hacer redundar en provecho de los hijos, la cosecha de dolores padecidos por los padres.*”

Y he aquí la enumeracion de las cualidades que se requieren para estudiar medicina.

“Aquel de entre vosotros que dotado de un corazon sensible, sepa compadecer las miserias de sus



semejantes, que tenga un entendimiento claro, inclinacion al bien, grande amor al estudio y un espíritu fuerte que lo haga á propósito para desempeñar un gravísimo y difícil ministerio; dedíquese al muy útil aunque penoso y dilatado estudio de la medicina."

Y he aquí como habla de la jurisprudencia:

"Y el que haya recibido de la naturaleza un conocimiento instintivo de lo justo y de lo injusto, un juicio recto, un deseo insaciable de saber, una inteligencia clara y perspicaz y un invariable amor á la justicia, abraza desde luego el vasto y profundo campo de la jurisprudencia, sin que lo arredre lo extenso del camino que tiene que recorrer, pues esta ciencia tan necesaria á la sociedad, tiene por precisos é indispensables auxiliares á todos los conocimientos humanos. ¡Ciencia preciosa y eminente que desentraña de lo mas recóndito la injusticia y la iniquidad, y que señala claramente los derechos y deberes del hombre y de las naciones! Ella robustece el brazo de sus adeptos, armándolos, ya con la egida de la razon, ó ya con la cuchilla de la ley, para que defiendan con eficacia la inocencia injustamente oprimida, ó castiguen con energía el crimen donde quiera que se encuentre; ella enseña y reduce á principios ciertos el arte difícil y peligroso de gobernar; y ella, considerando los pueblos, sus necesidades, sus condiciones y sus intereses, inicia en el arte todavia mas difícil y espinoso de dictar leyes á los Estados bajo los preceptos de la sabiduría y las invariables reglas de la justicia."

Basta, pues, con los trozos que hemos copiado, para conocer claramente las dotes oratorias que se encuentran en el Dr. Gonzalez, hombre admirable bajo todos aspectos del saber.

X.

SUS CARACTERES.

Tiene 163 centímetros de altura, esto es, dos varas menos dos pulgadas; es de temperamento mixto del sanguíneo, linfático y nervioso; un poco lleno de carnes; su cara es un tanto redonda y de un blanco-cobrizo; sus ojos son grandes, negros, vivos y penetrantes; su frente es espaciosa y su cabeza grande y redonda está levantada un poco en las regiones fronto-parietales. Su trato es demasiado franco, chistoso é insinuante, siendo un depósito prodigioso de anécdotas y cuentecillos que aplica ingeniosa y hábilmente en circunstancias oportunas. Con tales recursos de su rica y fecunda imaginacion sabe hacer reir al enfermo, apartar al jóven de sus malas inclinaciones y reprender al hombre y al anciano, sin que ninguno deje de tenerle una consideracion respetuosa y comedida. Nadie puede verlo una sola vez sin quedar prendado de él, y consagrarle el mas puro afecto del cariño mas tierno. ¡Cuan apetecible es su compañía, y cuan fino no es en la amistad que sabe guardar escrupulosamente! Todas las personas de Monterey se empeñan vivamente en hacerle demostraciones de un afecto tierno y respetuoso, procurando ligarse con él con el lazo del compadrazgo. Los que vienen de los pueblos en busca de salud, á él se dirigen guiados por la fama que les ha hecho oír su nombre, que basta para alentarlos. Su habitacion, en donde tiene una brillante biblioteca, es verdaderamente un refugio para el doliente, una escuela para el ignorante, y fuente para el uno y el otro

N  
N  
P  
P  
C  
C